



“El inicio del problema”

p. 37-58

Jorge Gurría Lacroix

El desagüe en el valle de México durante la época novohispana

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

178 p.

Figuras

(Cuadernos Serie Histórica 19)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague_valle.html

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



III EL INICIO DEL PROBLEMA

HA quedado reseñado que en la época prehispánica, Tenochtitlan resintió las inundaciones de 1449, gobernando Moteczuma Ilhuicamina, época en la que Nezahualcóyotl construyó el albarradón; y la de 1498 durante la gestión de Ahuízotl, producto de su intemperancia, y no atribuible a lluvias torrenciales y derrames de los lagos, sino exclusivamente al manantial de Acuecuexcatl.

Transcurrieron sin la menor preocupación, al respecto, los gobiernos de Hernán Cortés, de las audiencias gobernadoras y de los primeros años del virrey Antonio de Mendoza; es decir, de 1499 hasta 1540. Pero en los últimos años, se había observado que en la temporada de lluvias, el torrente de los ríos que desaguaban en los lagos, hacía crecer peligrosamente el caudal de los canales y acequias que atravesaban la ciudad, por lo que el ayuntamiento en 1541, se dirigió al virrey pidiendo se hicieran obras para evitar que las aguas ocuparan la ciudad. El resultado de esta gestión fue la reparación de algunos puentes y calzadas.³²

En 1552 el Ayuntamiento hizo una nueva repre-

32 Luis González Obregón. *Reseña histórica del desagüe del valle de México 1449-1855. Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del valle de México. 1449-1900.* I, 58.



sentación, ahora ante el virrey Velasco, insistiendo en la necesidad de salvaguardar a la ciudad de las inundaciones, pero como las lluvias no fueron copiosas en los dos años siguientes, sólo se hicieron obras pequeñas. Por otra parte, hay que pensar que los españoles no habían tenido la experiencia de lo que significaba una inundación; he ahí el porqué de cierta despreocupación hacia ese problema.

Las lluvias del mes de septiembre han sido siempre las que más perjuicio han causado a la ciudad de México; así, respecto del 17 de ese mes de 1555, anotó Chimalpahin: "Comenzaron los aguaceros diluviales que inundaron México y que derrumbaron muchas casas de la gente de México. Otros muchos a quienes el agua les tapó las casas, tuvieron que abandonarlas así como sus tierras."³³

El padre Cavo, como atinadamente expresa González Obregón, equivoca la fecha, pues en vez de 1555, puso 1553, en la data de esta inundación, la que describe como sigue: "Aquel año (1555) habiendo sido muy escaso de lluvias de repente llovió un día tanto y con tal tesón que parecía que el cielo se venía abajo. Por fortuna cesó antes de veinte y cuatro horas, pero México y cuantas ciudades y lugares estaban a las ori-

33 Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. *Relaciones originales de Chalco, Amaquemecan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 264.

Fray Juan de Torquemada. Ob. cit. I, 618.



llas de aquellas lagunas con todo aquel valle, se cubrieron de tal manera de agua, que por tres o cuatro días sólo en canoas se podía caminar. Esta inundación no hizo fuerza a los mexicanos; sabían muy bien por su historia que México era expuesta a esos contratiempos pero a los españoles que no habían experimentado semejante calamidad, causó gran terror”.³⁴

La reacción de los habitantes de México respecto a la inundación, no fue sólo de terror, sino que la destrucción de sus propiedades trajo consigo severas críticas para el fundador Hernán Cortés, que aparecen en un documento de diez y seis de septiembre de 1555, que transcriben Cepeda y Carrillo:

En toda esta Nueva España ha llovido este año mucho más que los pasados, y ha hecho gran daño en algunas provincias, porque ha anegado las sementeras de trigo y maíz, y en esta ciudad ha sido mayor que en otras partes, por estar la ciudad en lo más bajo, y cercada la mayor parte de una laguna grande, donde acuden todas las aguas de ríos y fuentes de la comarca, que son muchos, hemos vistonos en gran trabajo, y si no se pusiera gran diligencia en desaguar un río que salió de madre, por la parte de Tlatilulco, se llama Santiago, gran parte de la ciudad se perdiera. Fue gran yerro a mi ver fundarla en este sitio, porque había otros mejores a dos y a tres leguas de aquí. Además de esto

34 Andrés Cavo. *Historia de México*. México, Patria. 1949, p. 192.



edificaron las casas más bajas que las plazas y calles, y así toda el agua llovediza se entra en las casas, y no tiene desaguaderos. Si otro año las aguas acuden con la furia que éste, la ciudad corre riesgo, prevenirse ha de los remedios posibles, aun-que el daño principal que fue, es el mal sitio en que se fundó, y los malos cimientos, y ruines edificios, no tiene reparo si la ciudad no se mudase, y esto ya no se puede hacer así, porque costaría dinero innumerable, como porque ni podrían ni querrían los indios entender en obra tan grande, y sin ellos no se puede hacer una casa, cuanto más mudar una tan grande ciudad, así que se ha de esperar a lo que Dios nuestro señor fuere servido, reparán-donos lo mejor que sea posible, como se hará. Méxi-co diez y seis de septiembre de 1555.³⁵

En este documento se habla por vez primera de la necesidad de cambiar de asiento a la ciudad, pero al mismo tiempo se dan razones que impiden que esto se realice; entre ellas el capital ya invertido, el costo de las nuevas construcciones y sobre todo la oposición que habría de parte de los indios, para contribuir a tan colosal obra.

El virrey Velasco, ante tan inesperado acontecido, pero consciente del riesgo que corría la ciudad y sus construcciones, inició las gestiones con-vocando a una junta el 23 de octubre, con los regi-

35 Fernando de Cepeda y Fernando Alonso Carrillo. *Relación universal legítima y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble, insigne, y muy leal ciudad de México*. México, Salbago. 1637, fol. 5 vuelta.



dores, pidiendo consejo acerca de las medidas que debieran tomarse para evitar continuaran las aguas invadiendo la ciudad, así como para prevenirle de un nuevo peligro.

Reunidos en cabildo los regidores, procedieron a formular un plan de los trabajos que debieran realizarse para evitar mayores perjuicios a la ciudad, no sin antes acusar al virrey de ser el responsable de la situación en que se encontraba por haber desatendido lo solicitado en 1552, en relación con una serie de obras que se proponían para evitar las inundaciones. Pero decían, que como el mal ya estaba hecho y a fin de que éste no se acrecentara, se hacía indispensable buscar la manera de controlar las aguas de las lagunas, cerrando compuertas en los diques y calzadas, las que serían reforzadas, ampliadas y subida su altura; así como también hacer los puentes que se requirieran. Todas estas proposiciones del Cabildo fueron aprobadas por el virrey Velasco, quien autorizó se llevaran a cabo. En el Acta de Cabildo de 25 de octubre de 1555 consta en pormenor y detalladamente las obras que habían de hacerse.³⁶

Aparte de éstas, Velasco ordenó la construcción de un albarradón que se iniciaría en el arranque de la calzada de Guadalupe y terminaría en el

36 *Actas de Cabildo*. Libro 6º 1550-1561-7, pp. 188 y 189.

Luis González Obregón. *Ob. cit.* I, 59 y ss.



arranque de la calzada de San Antonio o Iztapalapan, formando un semicírculo que abrazaba a la población por el rumbo de San Lázaro, pasando frente a las Atarazanas. Se le llamó albarradón de San Lázaro y vino a llenar la función del albarradón de Nezahualcóyotl que empezó a destruirse durante el sitio a la ciudad. Es decir, las autoridades españolas estaban continuando la misma técnica que los mexicas, tratando de librar a México de las inundaciones, construyendo diques de contención. Todavía no se daban cuenta que esa solución era sólo un paliativo y que los diques podían ser rebasados y destruidos de mediar fuertes y continuadas lluvias, que unidas a las avenidas del Cuauhtitlan y de Pachuca, harían que la ciudad se inundara irremediabilmente.³⁷ Sobre la propuesta del Cabildo hubo varias comunicaciones que se cruzaron con el virrey.³⁸

Por fin, se reunió el Cabildo el miércoles 6 de noviembre de 1555, a fin de enterarse de la Memoria sobre las providencias que se le pidieron para desaguar la ciudad, que remitió por conduc-

37 Fernando de Cepeda y otro, ob. cit., fol. 4 vuelta.

Andrés Cavo. Ob. cit., p. 193.

Fray Juan de Torquemada. Ob. cit. I, 619. "Con este temor, y miedo, buscaron el remedio, y pareciolo al virrey don Luis, que lo sería cercar la ciudad con un fuerte muro, que hizo (que llaman albarrada) para la cual obra concurrió gente de toda la tierra, ...y así pudo acabarse en pocos días..."

38 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 190. *Actas de fechas*, 26, 30, 9 y 26 de octubre de 1555.



to de Ortuño de Ibarra. Es éste un documento indicador de la política que la corona española seguía, respecto a la forma en que los indígenas debían prestar su fuerza de trabajo en las obras públicas de la Nueva España y el tratamiento que debía dárseles. Velasco intérprete de esa política e individuo de buena fe y nobles sentimientos, si bien recurría al trabajo de los indios, procuraba que éstos sufrieran lo menos posible, estuvieran bien alimentados y se les proporcionaran las herramientas necesarias para realizar los trabajos; máxime que en la época prehispánica se les proporcionaba la comida cuando se trataba de obras de la misma naturaleza.³⁹

La respuesta que dieron los regidores a la Memoria de Velasco, fue airada, agresiva y en algunas partes hasta irrespetuosa.

En primer lugar lo hacen responsable de la inundación por no haber proveído se realizaran las obras desde 1552, en que el ayuntamiento lo solicitó con lo que se hubiera evitado el perjuicio que estaba sufriendo la ciudad.

En cuanto a que la ciudad contribuya para hacer las reparaciones, al virrey le constaba que no tiene propios con que hacerlo, ya que los pobladores españoles están en gran necesidad y que no

³⁹ *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 191. Acta de 6 de noviembre de 1555.



sería justo que durante su gobierno se les “echen pechos y derramas y mayormente que ellos no son obligados a los reparos que se han de hacer para las dichas aguas porque en cuanto su señoría ilustrísima dice que en el tiempo de la infidelidad de los indios, los indios que venían a las dichas obras públicas eran mantenidos o proveídos, no tiene su señoría ilustrísima cierta ni verdadera relación. . . y en el tiempo de su infidelidad y siempre después acá los indios a su costa han hecho y hacen las obras públicas y donde se puede decir que lo hacen a su costa si no de su magestad porque los indios de esta dicha ciudad de México que podrán tributar mucho no tributan por servir en obras públicas. . . y no hay causa justa porque se haga tan gran novedad con los españoles ni se les eche pecho ni repartimiento que sería hacer muy gran novedad y dar ocasión a los indios que no hiciesen adelante las obras públicas y mayormente que los españoles están muy pobres y necesitados, y los indios muy prósperos y abundosos”.⁴⁰

40 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 195. Acta de 11 de noviembre de 1555.

En cuanto al trabajo indígena en las obras públicas, en la época prehispánica, Charles Gibson nos dice que los indígenas estaban, “Acostumbrados a proveer a su propio sostenimiento y a los servicios locales y distantes sin pago alguno, los indígenas parecían dispuestos a realizar, e inclusive a derivar satisfacción, de ocupaciones que eran monótonas o degradantes para los europeos”. “En la tradición indígena, el mismo trabajo de masas, si no era demasiado oneroso podía ser considerado gratificante, como experiencia compartida y placentera”; Charles Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México, Siglo XXI. 1967, p. 225.



Continuando en su defensa y contrariando la proposición del virrey, consideran que es excesivo dar una libra de carne diariamente a cada uno de los indios que trabajen en las obras del desagüe; porque no estando acostumbrados a este alimento, sufrirían menoscabo en su salud y que lo mejor sería darles las comidas con las que se han criado y, por lo que hace a las herramientas, que por no haberlas tenido en la época prehispánica, que no les hacen falta.

Argumentan además, que el maíz no se les debe dar, sino que ellos lo traigan, como de costumbre lo han hecho, cuando trabajan en las obras pú-

Finalmente solicitan que la primera obra que se haga, debe ser el albarradón de San Lázaro, porque la ya existente (el albarradón de Nezahualcóyotl) se permitió se perdiera dejando se uti-

Friedrich Katz. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XVI y XVII. México, UNAM, 1966, p. 94. Expresa que "Cada provincia sojuzgada tenía la obligación de enviar a México a personas que debían desempeñar los más diversos tipos de trabajos".

Fray Diego Durán. "Ob. cit., pp. 133 y ss.; nos habla cómo los mexicanos exigían el trabajo de los tributarios en las obras públicas, aparte del acarreo de materiales como cal, piedra y madera, por cuenta de los mismos. En las páginas indicadas se refiere al trabajo que exigió Moteczuma Ilhuicamina a la gente de Chalco, para la construcción del templo dedicado a Huitzilopochtli. Como los de Chalco se negaron, les hicieron la guerra y los destruyeron. Hernando de Alvarado Tezozomoc. Crónico mexicana. México, Irene Paz, 1878, p; 289, consigna este mismo hecho "Señores, lo que se necesita es piedra pesada y liviana; tlacahuactetl, tezontle y cal".



lizaran los materiales con los que estaba construido, en otras obras. Esto entraña una crítica por no haber conservado tal construcción, lo que hubiera ahorrado tiempo y dinero y, tal vez evitado la inundación. Los regidores que aprobaron este documento enviado al virrey Velasco, fueron: Gabriel de Aguilera, Gerónimo Ruiz de la Mota, el licenciado Caballero, licenciado Urbaneja, Bernardino Vázquez de Tapia, Gonzalo Ruiz, Ruy González, Bernardino de Albornoz, Alonso de Mérida y Diego Tristán, escribano.⁴¹

Es interesante hacer notar la independencia política y de opinión que privaba en esa época, sean o no justas las argumentaciones que se adujeran. Se puede constatar que el ayuntamiento era respetado y actuaba con entera libertad, sin tomar en cuenta, en este caso particular, que se trataba de la máxima autoridad de la Nueva España, en quien delegaba todos sus poderes el monarca español.

A pesar de todas las contingencias señaladas y de los fastidiosos trámites burocráticos, el virrey Velasco, compelido por la necesidad y como funcionario probo y eficaz que era, se dio a la tarea de realizar las obras programadas, principalmente la construcción del albarradón de San Lázaro, del que Chimalpahin nos dice que se había inicia-

41 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 195. Acta de 11 de noviembre de 1555.

do su construcción en diciembre de 1555 y que era un muro de piedra que daba vuelta a la ciudad y que en su hechura había colaborado toda la gente (indígenas) de los pueblos del rumbo, por disposición de don Luis de Velasco, terminándose en 1556.⁴²

De la gran actividad que desplegó el virrey Velasco, nos dice Cavo lo que sigue:

El virrey Velasco prontamente hizo reparar los daños que las aguas habían causado; y para lo futuro, con acuerdo de aquel ayuntamiento y parecer de los inteligentes en aquella materia, determinó cercar la ciudad con una fuerte albarrada. Para la prontitud de esta obra convocó a los caciques de aquellas ciudades y pueblos vecinos, a quienes mandó que acudieran a aquella obra con toda su gente. Esta se comenzó con gran ahinco; y para evitar la confusión que debía nacer entre tanto pueblo, se dividió en cuadrillas, señalándoles a cada uno el terreno en que debía trabajar bajo la dirección de hábiles maestros. El primero que comenzó la obra con el azadón a la mano fue el virrey, que en los días siguientes corría de cuadrilla en cuadrilla sirviendo de sobreestante. Aquí alentaba a los que trabajaban con gusto; allí estimulaba a los perezosos: con esta diligencia consiguió que en pocos días se terminara. Al buen éxito de la obra ayudó mucho el haber echado por otra parte un riachuelo que con sus avenidas hacía gran perjuicio a la ciudad.

42 Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin. Ob. cit., p. 264.



De la lectura de lo anterior podemos desprender que el virrey Velasco venció la resistencia del ayuntamiento y que otorgó a los indígenas la ración de carne y maíz que ofreció, así como las correspondientes herramientas. No nos es dable pensar otra cosa, en tratándose de este buen gobernante.⁴³

De acuerdo con la cronología de las Actas de Cabildo, tropezamos con una reunión del Cabildo en que Ruy González y Francisco Gudiel presentan un por demás importante proyecto para desaguar, no sólo la ciudad sino también el valle de México. El primero "dice que él ha visto las aguas ríos y lagunas de Citlatépec Cuauhtitlan Zumpán-

43 Andrés Cavo. Ob. cit., p. 192.

Fernando de Cepeda y otro. Ob. cit., fol. 6.

Luis González Obregón. Ob. cit. I, 61.

El albarradón de San Lázaro aparece indicado en los siguientes planos de la ciudad o del valle de México: El atribuido a Alonso de Santa Cruz, que se encuentra en la Universidad de Uppsala, en Suecia; México, regia et celebris hispaniae novae civitas, 1562; La villa de México en 1755; Ciudad de México anegada, siglo XVIII y el de Carlos de Sigüenza y Góngora, entre otros. Pueden ser consultados en Ola Apenes. *Mapas antiguos del valle de México*. México, UNAM. 1947. (Véanse dichos planos en la sección histórica (Tomo IV) del Atlas de esta Memoria.)

Otras noticias acerca del albarradón de San Lázaro las encontramos en: *Códice Osuna*. México, Instituto Indigenista Interamericano, pp. 123 y 125. "Los indios de los cuatro barrios trajeron mucha cantidad de morillos para la cerca que se hizo junto a las Atarazanas". "En este dicho año (1556) trajeron los indios de México diez brazas de piedra para la cerca que se hizo en la laguna, delante de las Atarazanas, y con ellas se hicieron veinte y cinco brazas en largo y tres en ancho, y de un estado de hombre, poco mas, y mas se pusieron mil estacas en la dicha obra".



go Ehecatépec Chiconautla y Tecámatl, que son las dichas que entran en esta laguna de esta ciudad y que todas estas dichas aguas que dice ha dicho que las echará fuera que no entren en esta ciudad ni en la laguna de ella”.⁴⁴

Francisco Gudiel presenta a consideración del Cabildo un muy bien pensado y estudiado proyecto, que contiene apreciaciones y sugerencias en verdad notables para su época, y bien podemos decir que es en sí, lo mismo que posteriormente se hizo; su proposición como ya veremos era la del desagüe general del Valle de México y no sólo el librar a la ciudad, por medio de diques o albarraones como se hacía antes del advenimiento de los hispanos. Por otra parte, se adelantó al pensamiento de Humboldt y al proyecto de Apecechea en 250 años, pues así como proponía el desagüe, también proponía el aprovechamiento de las aguas, lo que contraría lo dicho por el primero en el sentido que se tenía a las aguas como un enemigo mortal, siendo que podían ser aprovechadas. Con más detenimiento valoraremos la idea de Gudiel revisando su brillante proyecto.

En la que podemos llamar exposición de motivos, Gudiel expresa: “. . . y digo que habiendo el gran crecimiento que ha habido en este presente año de cincuenta y cinco de las aguas de la lagu-

⁴⁴ *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 197. Acta de 26 de noviembre de 1555.



na y acequia de esta ciudad y que aunque se ha tenido entendido en el crecimiento de ellas ha procedido de las aguas lluvias aunque ha muchos días han cesado y habido soles no han menguado antes han venido en crecimiento y hecho grandes daños de muy gran cantidad de casas que han derribado y sementeras que ha anegado y que atento las muchas aguas manantiales que entran en las lagunas y que con el crecimiento de ellas y vientos que podrían suceder se podía anegar esta ciudad". Dice además, que él ha tenido oportunidad de conocer el problema porque ha caminado más de sesenta leguas y es hombre antiguo en esta tierra, por lo que cree que: "... se podrá hacer muy conveniente remedio para remediar esta ciudad, y desaguar las lagunas y que esté esta ciudad muy segura y que en las aguas se dejen las que pareciere que conviene y que cuando faltasen se traigan fácilmente".⁴⁵

Después de hechos estos razonamientos, dio a conocer los puntos de su proyecto, de los cuales mencionaremos lo más trascendente: que es muy necesario que ni sobren aguas, ni tampoco que falten, de manera que haya el agua, conveniente para las acequias y que no haya, en los ejidos y pastos y lugares que son necesarios.

Que a la laguna entran muchos ríos y arroyos, principalmente el de Cuauhtitlan.

⁴⁵ *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 197. Acta de 26 de noviembre de 1555.



Que los diques y albarradas son remedios pasajeros, que no resuelven el problema en definitiva, por lo que hay necesidad de atacar el problema en su origen, o sea no permitir que entren a la laguna las aguas del Cuauhtitlan en la laguna de Zumpango, y ésta en la de San Cristóbal, que a su vez desagua en la de Tetzcocho y ésta en la de México.

Que la solución es desviar al Cuauhtitlan y hacerlo desaguar a ciertas quebradas de Huehuetoca e ir a parar al río de Tepexi, que va al mar.

Que el resto de los ríos y arroyos no representan peligro alguno.

Que en cuanto a que no falte el agua en las lagunas y acequias de la ciudad, la solución es poner compuertas en el desagadero de San Cristóbal; taparse cuando convenga y abrirse cuando sea menester.

Que haciéndose las acequias hasta Huehuetoca podrán ir desde esta ciudad canoas y bergantines que podrían proveer de cal y de muy buena piedra blanca y leña y maíz y demás mantenimientos.

Que estas obras podrían hacerse con cien mil indios, antes de la llegada de las lluvias.

Por último que se nombren personas que vean todo esto con brevedad y se manden carpinteros



españoles que hagan nivel y reglas siguiendo las instrucciones que él les diere.⁴⁶

Después de la lectura del proyecto, el Cabildo acordó que se diera a Gudiel todo lo necesario para hacer el nivel y regla, para medir las tierras para corrientes de agua. Esto mismo se ratificó en Cabildo de 29 de noviembre del propio año.

En el Cabildo de 16 de diciembre Alonso de Mérida y Hernando de Portugal rindieron su dictamen acerca de los proyectos de Ruy González y Francisco Gudiel, en los siguientes términos: “. . . y visto lo suso dicho y practicado sobre ello les ha parecido y parece se puede desaguar la laguna y quitar el perjuicio y peligro que esta ciudad tiene y puede tener de la dicha agua y de ello y como es se ha de proveer y hacer dieron su parecer”. Presentaron junto con el dictamen un lienzo en que aparecía la laguna con su desaguedero.⁴⁷

No cabe duda que el planteamiento hecho por Francisco Gudiel era el debido. El tiempo le ha dado la razón ya que como veremos posteriormente el desagüe se realizó de acuerdo con lo indicado en su proyecto o sea el desagüe general del Valle de México y no sólo realizar obras provi-

46 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., pp. 198 y 199. Acta de 26 de noviembre de 1555.

47 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 202. Acta de 16 de diciembre de 1555.



sionales, al estilo de las anteriores a la conquista.

Por otra parte, su idea del control de las aguas para aprovecharlas según conviniera y utilizar los canales para la navegación de canoas y bergantines, que podrían servir para el abasto de la ciudad, puede ser considerada como poco común, lo que contraría lo aseverado por Humboldt, en el sentido de que durante la época virreinal “no se ha mirado el agua sino como un enemigo de que es menester defenderse, ya sea por medio de diques o bien por el de canales de desagüe”. “Algunas hermosas sabanas se han convertido poco a poco en secos arenales.” “Hubiera sido fácil sacar partido de la disposición natural del terreno, sirviéndose de los mismos canales de desagüe para la irrigación de las llanuras áridas y para la navegación interior.”⁴⁸

Lo que más tarde sería la propuesta de Humboldt la hallamos contenida en el proyecto de Francisco Gudiel, o sea controlar el agua para usarla a conveniencia en el regadío de las tierras de labor y en la navegación. Es por tanto Francisco Gudiel, digno de recordación ya que no sólo propuso el desagüe general del valle sino también el aprovechamiento de sus aguas, adelantándose en esto en varios siglos. Nos inclinamos a creer que Humboldt no tuvo conocimiento del proyecto

⁴⁸ Alejandro de Humboldt. Ob. cit. II, 257.



del español Francisco Gudiel y por eso vertió esa opinión.

La comprobación de que el virrey Velasco aceptó el proyecto de Gudiel, como expresa González Obregón, son las cartas que dirigió a García de Valverde, corregidor de Atengo, y que tomó de Cepeda y Carrillo, en las que le ordena se desagüe el río de Cuauhtitlán y se cierre el puente de Ehecatepec.⁴⁹

Por lo que hace a las obras pedidas por el Cabildo y aprobadas y aprovechadas por el virrey, la ciudad seguía defendiéndose por medio de sus regidores, negándose a contribuir en ellas. Así en junta de 17 de diciembre de 1556, el Cabildo no acepta entregar un mil pesos en oro que les solicitó el virrey, para pago de los indios dando su opinión al respecto, cada uno de los regidores, siendo el más vehemente Gonzalo Ruiz quien dijo: "... que los indios de esta ciudad y su comarca tienen de costumbre hacer las obras públicas de esta ciudad porque por pago de ello no tributan a su magestad ni a otros encomendados y que por respecto de los suso dicho lo que tributan hace recompensa". Que por tanto, no es justo se les eche otra imposición.⁵⁰

49 Luis González Obregón. Ob. cit. I, 69 y ss.

Fernando de Cepeda y otro. Ob. cit., fol. 4 vuelta; Carta de 20 de mayo de 1556, fol. 5; Carta de 3 de junio de 1556, y fol. 5; Carta de 6 de junio de 1556.

50 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 203. Acta de 17 de diciembre de 1556.



Ruy González uno de los autores del proyecto de desagüe, que debió ser persona moderada, dijo que dada la urgencia existente, se paguen los mil pesos.

Luis de Castilla manifestó que los propios de la ciudad sólo podían ser invertidos para traer el agua y no distraerse en cosas ajenas a esto.

Bernardino de Albornoz, dijo se tomare el parecer de los letrados Urbaneja y Caballero a lo que se unió Jorge Cerón.

Pedro de Medinilla y Alonso de Mérida, abundaron en los argumentos de Gonzalo Ruiz.

Al final Ruy González se retractó y se unió a los demás, resolviéndose que los letrados ya indicados interpusieran el recurso de súplica, en contra de lo dispuesto por el virrey.⁵¹

Las declaraciones anteriores, son indicadoras de la oposición del Cabildo ante la autoridad del virrey que pretendía colaborara la ciudad en las obras del desagüe.

En síntesis, la inundación de 1555 obligó a las autoridades virreinales a realizar la reparación de diques y calzadas, a la usanza de la época pre-hispánica; mismo sistema que se siguió al construir el albarradón de San Lázaro, a imitación del de

51 *Actas de Cabildo*. Ob. cit., p. 204. Acta de 17 de diciembre de 1556.



Nezahualcóyotl; acerca del cual el Cabildo había expresado que se le dejó destruir utilizando sus materiales en otras obras, es decir, que lo que debía haberse hecho es repararlo y no construir otro, lo que era más oneroso.

Es encomiable el proyecto del español Francisco Gudiel quien trataba de intentar el desagüe general y además utilizar las aguas para regadíos y la navegación.

Pero todo esto se olvidó, en virtud de que durante un largo periodo de años, las lluvias no fueron abundantes, despreocupándose y casi olvidando un problema que estaba latente, y que en cualquier oportunidad podía volver a presentarse. Así transcurrió el gobierno del virrey Velasco, y las administraciones de Gastón Peralta, de los jueces pesquisidores, de la Audiencia y parte de la del virrey Martín Enríquez Almanza, en que volvió a presentarse de nueva cuenta dicho problema y surgieron también las reacciones de las autoridades y vecinos de la ciudad, que habían permanecido dormidas durante veinticuatro años.

Pedro de Ledesma, que se hace llamar conquistador y pacificador, se dirige al monarca español en 22 de mayo de 1563, proponiéndole entre otras cosas lo siguiente, que él considera acrecentará la Real Hacienda.



Ya vuestra majestad tendrá noticia cómo esta ciudad está fundada junto a una laguna que tendrá debajo casi veinte leguas y todo lo que ocupa el agua antes es dañoso que provechoso: podría vuestra majestad mandar desaguar sin costa de su Real Hacienda y tener en ella para siempre cien mil ducados de Castilla de renta, porque en los años pasados hubo vecinos de esta ciudad que se preferían a desaguarla con que les diesen la tierra que quedase enjuta; está visto y pesado el agua donde se ha de echar y si hallase ser cosa fácil hay al desagadero de esta laguna muchos y muy grandes pueblos muy faltos de agua que no beben sino de jagüeyes y desean infinito que esta laguna se desague, y pueblo hay entre ellos que ofrecía veinte mil pesos para el gasto porque le diesen agua para sus regadíos; este pueblo se llama Axacuba, tiénelo en encomienda un Jerónimo López, regidor de esta ciudad, y creo todos los demás pueblos contribuirían por tener agua para sus riegos, de manera que vuestra majestad pueda hacer sus cien mil pesos de renta sin costa alguna de su Real Hacienda, y aunque la tierra que quedase desocupada del agua es para heredades y otras cosas lo más conveniente me parece echar en ella ganado mayor y menor para proveer perpetuamente de carne a esta ciudad y su comarca, que ya va padeciendo gran necesidad de ella porque se comen casi veinte mil y más de ochenta mil carneros, y como han de ser menester más y si se mandase llevar los cueros a España valdrían más dineros, y en esto se haría a esta ciudad muy gran merced: de todo se dará más larga razón a la persona que vuestra majestad fuese servido enviar y se le darán muchas y muy bastantes razones por donde conviene desaguar la laguna.



El documento no señala el trayecto del canal por donde irían las aguas, pero lo cierto es que Axacuba, hoy en el estado de Hidalgo, está fuera del valle, por lo que las obras tendrían que ser superiores en costo a los veinte mil pesos que pensaban invertir en su construcción.⁵²

52 Francisco del Paso y Troncoso. *Epistolario de la Nueva España*. México, Robredo. 1940. IX, 216 y 217.